



Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 10 al 16 de
junio
de 2024



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

El Señor Dios llamó a Adán y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 13. 5, 1

Hermanos:

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él.

Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día.

Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos

Palabra de Dios.

EVANGELIO

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-35

Llega a casa y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Él les pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor.



VER

En más de una ocasión hemos experimentado que estamos descentrados: hacemos las cosas pero por dentro notamos que estamos desorientados, dispersos, alterados... y esto termina repercutiendo también en nuestros actos y relaciones, y los demás acaban notando que algo nos ocurre, que estamos descentrados. A veces hay una causa objetiva: nos ha ocurrido algo que provoca ese estado, y podemos afrontarlo directamente; pero otras veces no sabemos a qué se debe y, por tanto, tampoco sabemos cómo volver a centrarnos de nuevo. Y esto mismo nos ocurre en la vida de fe: nos sentimos descentrados, nos cuesta la oración, la Palabra ya no provoca en nosotros lo mismo que antes, perdemos el interés, los compromisos se vuelven una carga...



JUZGAR

Después del tiempo de Pascua y las Solemnidades siguientes (Santísima Trinidad, Corpus...), en la liturgia hoy retomamos los domingos del Tiempo Ordinario, en los cuales no meditamos ningún misterio concreto del Señor, sino que vamos acompañándole en su predicación del Evangelio desde la cotidianidad de nuestra vida, para que su Palabra ilumine nuestros pasos.

Y en el Evangelio de hoy hemos escuchado que la familia de Jesús *“vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí”*. Las palabras y gestos de Jesús les llaman la atención y piensan que algo le ocurre, está *“fuera de sí”*, descentrado, no se parece en nada al Jesús que habían conocido durante los años de vida oculta en Nazaret. Por otra parte, *“los escribas que habían bajado de Jerusalén”* van más allá y afirman: *“Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios”*.

Pero Jesús les hace ver que no es Él quien está descentrado, sino ellos. Jesús tiene muy claro quién es y lo que hace, y por eso les invita a reflexionar con unas parábolas: *“¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir”*.

Algo similar nos ocurre a nosotros: si nos sentimos ‘descentrados’ espiritualmente, quizá se deba a que escuchamos la Palabra, participamos en la Eucaristía... pero no entendemos y nos cuesta aceptar el Evangelio, no acogemos en la práctica el Misterio de Jesús, con todo lo que significa, no sabemos cómo unir la fe, la celebración y la vida y por eso estamos divididos, descentrados.

Para ayudarnos a centrarnos, la Palabra de Dios nos ha dado varias pistas: en el relato (que no hay que interpretar al pie de la letra) de la 1ª lectura, encontramos dos preguntas:

“¿Dónde estás?” Es una invitación a pararnos para ser conscientes de nuestra situación actual.

“¿Qué has hecho?” Desde nuestra situación, volvamos la vista atrás para analizar con calma los actos, pensamientos, decisiones... que han prevalecido en nosotros y que nos han traído hasta aquí.

En la 2ª lectura hemos escuchado: *“No nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día”*. Es una llamada a afrontar el descentramiento, aunque nos parezca que nos desmoronamos, porque puede convertirse en una oportunidad de renovarnos interiormente.

Y en el Evangelio, Jesús ha dicho: *“todo se les podrá perdonar a los hombres, los pecados y cualquier blasfemia que digan...”*. El Señor comprende nuestro descentramiento, que nos cueste acogerle y seguirle, que incluso nos pongamos en su contra, como su familia y los escribas. Siempre nos ofrece su perdón, pero también respeta nuestra libertad y que lleguemos a rechazarle plena y conscientemente: *“el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre”*.



ACTUAR

Para que no lleguemos a ese extremo, Jesús nos ha indicado el camino para centrarnos, pero no en nosotros mismos, sino en Él: *“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre”*. Aunque nos sintamos descentrados, aunque no entendamos, aunque nos cueste, aunque nos sintamos dispersos e incluso divididos interiormente... no nos acobardemos, como decía san Pablo. Sin negar nuestra realidad actual y las dificultades, procuremos hacer la voluntad de Dios en nuestro día a día, en lo pequeño y rutinario.

Eso es lo que nos va a centrar porque nos une íntimamente a Jesús, poniéndole a Él en el centro de nuestra vida y Él, con la fuerza del Espíritu Santo, irá renovando nuestro interior día a día.

LA FUERZA SANADORA DEL ESPÍRITU

El que blasfeme contra el Espíritu Santo.

El hombre contemporáneo se está acostumbrando a vivir sin responder a la cuestión más vital de su vida: por qué y para qué vivir. Lo grave es que, cuando la persona pierde todo contacto con su propia interioridad y misterio, la vida cae en la trivialidad y el sinsentido.

Se vive entonces de impresiones, en la superficie de las cosas y de los acontecimientos, desarrollando sólo la apariencia de la vida. Probablemente, esta banalización de la vida es la raíz más importante de la increencia de no pocos.

Cuando el ser humano vive sin interioridad, pierde el respeto por la vida, por las personas y las cosas. Pero, sobre todo, se incapacita para «escuchar» el misterio que se encierra en lo más hondo de la existencia.

El hombre de hoy se resiste a la profundidad. No está dispuesto a cuidar su vida interior. Pero comienza a sentirse insatisfecho: intuye que necesita algo que la vida de cada día no le proporciona. En esa insatisfacción puede estar el comienzo de su salvación.

El gran teólogo Paul Tillich decía que sólo el Espíritu nos puede ayudar a descubrir de nuevo «el camino de lo profundo». Por el contrario, pecar contra ese Espíritu Santo sería «cargar con nuestro pecado para siempre».

El Espíritu puede despertar en nosotros el deseo de luchar por algo más noble y mejor que lo trivial de cada día. Puede darnos la audacia necesaria para iniciar un trabajo interior en nosotros.

El Espíritu puede hacer brotar una alegría diferente en nuestro corazón; puede vivificar nuestra vida envejecida; puede encender en nosotros el amor incluso hacia aquellos por los que no sentimos hoy el

menor interés.

El Espíritu es «una fuerza que actúa en nosotros y que no es nuestra». Es el mismo Dios inspirando y transformando nuestras vidas. Nadie puede decir que no está habitado por ese Espíritu. Lo importante es no apagarlo, avivar su fuego, hacer que arda purificando y renovando nuestra vida. Tal vez, hemos de comenzar por invocar a Dios con el salmista: «No apartes de mí tu Espíritu».



el Bien suma, multiplica, incorpora, añade, acoge...

el Mal resta, divide, separa, rechaza, aparta, quita...



INTENCIONES DE MISA

Semana del 10 al 16 de
junio de 2024

LUNES 10 JUNIO 2024

- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por los jóvenes
19:30 SANTA MISA
- Suf. Padres y Hermanos de María Sanz
 - Suf. José Mas Baixauli

MARTES 11 JUNIO 2024
San Bernabé, Ap.

- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO Elías Chumillas Ríos
19:30 SANTA MISA
- Suf. José Benlloch y Amparo Casaban, por su familia
 - Suf. Almas Olvidadas del Purgatorio, A. B.
 - Suf. Enriqueta Miguel Martínez
 - Suf. Elías Chumillas Ríos

MIÉRCOLES 12 JUNIO 2024

- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por las familias
19:30 SANTA MISA
- Suf. Vicenta Casaban Baviera, por sus hijos
 - Suf. Olga Iranzo Ciscar, por sus padres e hijos
 - Acción de Gracias a la Hna. Raga y Padre D. Pio Gurruchaga, por familia Durá Matéu

JUEVES 13 JUNIO 2024
San Antonio de Padua, Presb. y Doct.

- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones al ministerio sacerdotal
19:30 SANTA MISA
- Suf. Julián Moreno Cubells
 - Suf. Estanislao Garcés Serrador, por su familia
 - Suf. Rosendo Cubells Baixauli, por su familia

VIERNES 14 JUNIO 2024

- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por los enfermos
19:30 SANTA MISA
- Suf. Miguel Martínez Alcantud

SÁBADO 15 JUNIO 2024
Santa María Micaela del Santísimo Sacramento

- 11:30 BAUTIZO
12:30 BODAS DE ORO
- Salvador Tronchoni y Consuelo Martínez
- 19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
- Suf. José Castillo, por su esposa e hijos
 - Suf. José Nemesio, por su esposa e hijas
 - Suf. Enrique Sanchis Sánchez, por su familia
 - Suf. Manuel Nemesio y Dolores Prosper, por su hija
 - Suf. Difuntos Familia Baixauli Tarazona

DOMINGO 16 JUNIO 2024

- 8:45 LAUDES
9:00 SANTA MISA
10:30 SANTO ROSARIO
11:00 SANTA MISA PRO POPULO